



Director, HERNÁN ZAMORA ELIZONDO, Editor.

FALCO & BORRASÉ, Admores.
Apartado de Correos N°. 638

San José, Costa Rica, 23 de Diciembre de 1916

CONDICIONES: Costa Rica ₡ 1-50
trimestre. - 7ª Av. Este, N°. 42

DE LOS ARREPENTIDOS...



EL PEREGRINO: — Su noble Majestad me ha compredido mi voto solamente fué una maña.

SU MAJESTAD: — Pasa adelante, buen arrepentido, tomemos una copa de champaña.

Un saludo

Se complace LA LINTERNA en enviar un cariñoso saludo de Noche-buena a todos sus amables lectores, que la han saboreado como quien se recrea ante la risueña conversación de una chiquilla que, entre broma y broma, va disparando cada verdad del tamaño de un templo.

La Noche-buena ha de ser noche de alegría para todos; en ella hasta los más vetustos sienten las ansias felices de volver a ser niños, de creer fervorosamente que el Niño Dios llena las fundas de juguetes; el ansia de vivir la vida del ensueño, la vida que se fuga, sobre una alfombra de rosas, para transitar después otra de ásperos guijarros.

Quiera Dios que hasta para los niños pobres—esos muchachos que nos dan tanto en qué pensar—sea feliz esta Noche-buena. Quiera Dios que a todos nos encuentre con un florecimiento de sonrisas en los labios y un revivir de ilusiones en el alma.

Vivamos, sea una noche no más, vida risueña de infancia encantadora.—LA DIRECCIÓN.



Pequeño incidente terminado

Los González Flores, los ocho zebrados chinilla, el día del escrito de Matamoros, que a diario redundamos en reprobarlo, incurrieron en la salida de los cincuenta gallegos del cuento, que se vieron asaltados por un solo hombre en el camino.

Los ocho, en muchedumbre, se lamentaban ante el bruno Rubén Coto del ultraje de Matamoros.

—Pero, ¿es cierto tanto horror?

—¡Pal!... pal!... abra,—moqueaba el dolorido coro chinillesco.

—¿Y ustedes qué le dijeron?—tornaba el bueno entre asombro y confusión.

—Na... na nada! Eese ma... mal hombre di... di... dicen que es mu... mu... muy bravo...

—Sí, pero ustedes son ocho hombres igualmente ofendidos y... y él uno...

—Pero es que... que... que esta... tamos... mos solos,—excusaba la turba de hermanos.

—¡Ah, pues entonces, que con su pan se lo coman...!

Y llorosos, inconsolables, en fúnebre cónclave se congregan los ocho hermanos en la alcoba del mayorcito, a deliberar cómo, sin riesgo ni pequeño para sus encorvadas y flébiles humanidades, se cobraba aquella ultrajante audacia. Mas, se resuelven a que uno de los ocho se la jugara con Matamoros en lance de valentía. Y se la rifaron. ¿Al nudo? No; no hay pañuelo de ocho puntas ¿Al par o non? Tampoco. ¿Al escudo o corona? Ni don Alfredo juega su corona, ni sus hermanos los escudos, sudados en patriótica fatiga.

Pues, ¡Eureka! A uno de todos se le ocurrió que al «chinto pinto.» Y puestos en corrillo, don Alfredo comenzó por él: «Chinto pinto, gorgorinto, saca la vaca del veintiocho, chorro, medor, martín... ¡Quedó Arias!

Se le notificó a este valiente, que usa pito de policía de música prohibida, la lotería que se había sacado.

El, a su vez, hizo una lista de sus amistades para volver a jugarla, y optó por el «Sesta ballesta, Martín de la Cuesta de Moras, mi miedo y mi hueso me dicen que en esta.» Y les resultó una cita a sus dos más queridos amigos incondicionales: salieron electos dos sicarios desalmados. Y, punto y seguido, a secuestrar al osado ofensor.

Así, con todos estos trámites evasivos, se cobró el hondo ultraje inferido en la piel de los zebrados, huesosos chinilla. Queda ya lavado el agravio con las dulces aguas del Golfo. El decreto del Secretarías del Salarios, «engólfenlo y endúlcentlo», ha venido a terminar el incidente desagradable entre Matamoros y los ocho hermanos González Flores, de modo satisfactorio para las partes y para el público.

Y, a casita, que aquí no ha pasado nada.

MIGNON

CRONICAS ALEGRES

Mañana será día de gozo para don Alfredo XXVIII, como lo será para todo buen muchacho que tenga esperanzas siquiera, siquiera esperanzas, de recibir algo del Niño Dios. A don Alfredo le regalarán algo; de eso no hay duda, y a Arias también, aunque ya a éste le han regalado mucho. Nunca veremos muchacho más feliz! Le regalaron, hace su tiempo, una diputación, después le obsequiaron la reelección, luego un ministerio, después la ganguita de lo del solar, y ahora quién sabe que le regalarán, porque en nochebuena tienen que regalarle algo. Si le regalaran un ofrecimiento de hacerlo presidente! Con un ofrecimiento, estamos seguros, Arias se quedará muy contento. Y se pasará en espera de ese dichoso día, cantando aquello: cuando será ese cuando.

Ya veremos, en los días de fiestas, el automóvil presidencial recorriendo estas calles de San José como alma que lleva el diablo, o que lleva al primer Designado.

Ya lo veremos; pero estamos temerosos de una cosa, en que nadie ha pensado: como el auto lleva la marca Sedan, los chi-

quillos angurrientos se le van a poner a la cola gritando: «Se dan, qué? ¿Qué es lo que dan?»

Y los arrancados también correrán y correrán, y en su delirio hasta han de sospechar que lo que se dan son huesos, HUESOS más gordos que jarrete. Y correrán y correrán, con esta súplica en los labios: «Denme uno, denme uno.» Y si resulta que lo que dan son trompadas...?

Desde antes de tiempo principian los bochinchas, ya los han visto, o al menos oído en el Cuartel de Artillería. A todo el mundo le temblaron las piernas, menos al soldado que repartía balas a diestra y siniestra.

Las gentes callejeras se imaginaron la mar de cosas! ¿Balazos en el Cuartel de Artillería? María Santísima, ¿y qué podrá ser eso? Y no era nada, es decir, casi nada, un soldado que tuvo la buena ocurrencia de repartir unos cuartos confites, pero confites de plomo, y como no son dulces, se armó la de Sanquintín. Pero qué ocurrencia, mejor hubiera repartido pedradas, pedradas, pedradas, pues no fué ese su deseo, debía ser algo que sonara, a él se le olvidó quemar triquitraques el día de la Virgen y lo hizo este otro. ¡Pero qué triquitraques!

Lea usted CUENTOS GRISES

Por CARLOS GAGINI

Precio: 25 céntimos — Librerías Falcó y Borrásé y frente al Correo

REVISTAS ILUSTRADAS

El Espectador, Madrid	€ 2.00 ej.
Cervantes	1.60 ej.
Por Esos Mundos, Madrid.....	0.75 ej.
La Esfera, Madrid.....	0.60 ej.
El Marconigrama, Londres.....	0.60 ej.
Nuevo Mundo, Madrid.....	0.30 ej.
Mundo Gráfico, Madrid	0.25 ej.
España, Madrid.....	0.10 ej.
Los Nuevos, Barcelona.....	0.20 ej.
Cromos, Bogotá (Colombia).....	0.35 ej.
El Literario, Bogotá.....	0.10 ej.

Más proyectos

Ya sabemos que los señores diputados no se volverán a reunir por ahora; el Congreso clausuró sus sesiones. Gracias a Dios! Porque sesiones más funestas no se han visto nunca; sólo sirvieron para recargar de impuestos al país, tal como lo quería, para su honra y gloria, el señor Designado, el joven de las buenas intenciones, bien aconsejado por Kumpel y por Diéguez y acompañado con Arias que también debe estar ansioso de la recaudación de los tales impuestos.

Pero como para no dejarnos ni un minuto de tranquilidad, nos anuncian que el Congreso se reunirá y aprobará—seguramente—de nuevo. Se reunirá para conocer de los proyectos de don Luis Felipe, es decir, de los proyectos que adoptó don Luis Felipe, Subsecretario de Instrucción Pública, y terror de las maestritas, por lo que hace al *hueso* naturalmente.

¿Proyectos de don Luis Felipe? ¿Qué es eso? ¿Con qué se come? Serán proyectos de cualquier otro y recogidos por don Luis, pero de él, así como suena... que se lo crea pizote!

Nuestro Congreso se reunirá y conocerá de esos proyectos.

—Para servirlos—les dirán los diputados que son serviciales. Para servirlos—y sin más discusión,—pasen adelante y se sientan encima de la instrucción pública y la aplastan; nada tiene, se consigue otra buena.

Y don Luis, el Subsecretario de Instrucción Pública, por obra y milagro de su hermano bondadoso, se quedará tan satisfecho, como si se hubiera ganado la gloria, la gloria de ser legislador, ya que su hermano, el más grandecito es mucho más; colegislador, tiene una sílaba más.

Nosotros que recordamos lo que ha sido don Luis Felipe, pensamos que todo eso es mentira. Cómo puede ser, eso parece cosa de novela. De Secretario del Liceo de Heredia a profesor, de profesor a Subsecretario, de Subsecretario a legislador educacional y de esto quién sabe a qué más.

Bendito sea Dios, como se encumbran los hombres! Lo peligroso es la caída, porque cuando se vuela con alas artificiales es muy fácil que se eche a perder el mecanismo y cataplún..... ya habrá una nueva víctima de la aviación.

En la Nochebuena

La ciudad parece nido de alegría,
la ciudad que duerme siempre tan serena,
y fatiga el aire la trompetería,
llena de sonrisas, de la Nochebuena.

Los chiquillos duermen desde muy temprano
y los parranderos van por la ciudad
caminando inciertos, la botella en mano
y cantando coplas a la Navidad.

—Esta es Nochebuena, noche de placeres,
tal dicen los mozos, mas como un reproche
rabian los ancianos y hablan las mujeres
de los que les dieron una *mala noche*.

Sonaron campanas llamando a la misa,
y se oye el silbato de la policía
porque algún borracho se murió de risa
mientras entonaban una *ave-maría*.

JUAN JOSÉ

LOS NUEEVOS

JULIÁN MARCHENA

En la calle del Comercio de San José, es difícil buscarlo, también lo será, en cualquier parte donde haya mucha gente; no se encontrará; Julián es pequeñito, a veces se pierde, y hay quien asegura que se oculta en el agujero de una llave—exageraciones naturalmente—la cosa no es para tanto. Pero que es un *enano*, sí lo es; no cabe duda, un enano malicioso y perspicaz que a todo el mundo le encuentra su lado flaco. Hasta el papá de Asdrúbal Villalobos cayó en sus garras; le dijo unas cosas, que si ese bondadoso y enérgico anciano hubiera sido más susceptible, quién sabe que hace.

Julián no tiene una cara apetecible, pero no es feo; a más de una señorita he visto sonreír amablemente cuando él la saluda más amablemente todavía. Tiene unos ojos que no son de ningún color, debajo de una frente ancha y poco tersa, y sobre una nariz y unos pómulos menos tersos aún. Tiene espinillas por todas partes, a veces parece que hubiera sufrido las viruelas más espantosas. Por la cara es un Mirabeau, pero no tan feo como el de Francia.

Julián Marchena, acabadito de salir del Liceo de Costa Rica, estudiante en la Escuela de Derecho, y poeta, para su desgracia, es un muchacho de esperanzas, cualquiera lo dice, al menos eso revelan unos cuatro sonetos suyos que me han contagiado de ensueño. Es un enamorado del crepúsculo, gusta, sin empalagarse nunca, de Vicente Medina, y se traga, haciendo gorgoritos de placer, las magistrales frases de Leopoldo Lugones. A Carriego lo lee como quien repasa un libro de oraciones, y cuando se le ocurre mostrarle a uno, *La Costurerita que dió aquel mal paso*, recoge los músculos de la frente, como si en ella se posara una mosca, pone cara de rezador contrito, y con una voz gemebunda, va diciendo verso por verso, esa preciosidad de la literatura americana.

En los poyos de cemento del Parque Morazán, pasa largos ratos con unos cuantos amigotes suyos, entre otros Paco Soler, y cuando se le ocurre pone un zapato—un zapato que cubre un piecésillo como de noble china—sobre el cajón de un limpia botas, y el pedazo de franela con que el muchachuelo frota el calzado, cubre por completo el pie de Julián; a veces es necesario doblar la franela en dos, de otro modo hasta su calcetín daría lustre. En los conciertos del Morazán también se sienta en los poyos, debajo de los arbolitos de nispero, casi siempre con Rogelio Sotela—el poeta más llorón que tenemos en esta tierra—y silbando, silbando va, junto con la banda militar, repitiendo las melodías que huyen del kiosco, sin perder de vista, naturalmente, a las bellas muchachas que pasean por el parquecito, como si apreciara la belleza con los oídos y con los ojos.

Nunca falta en la boca de Julián Marchena un cigarrillo del país, que él exprime sin cesar, hundiendo los carrilos como si le faltaran, por lo menos dos parejas de molares, para después lanzar una bocanada de humo que sus ojos persiguen como soñolientos. Parece que en el humo ve fuera alguna ilusión, o que él encontrara en esa nubecilla la imagen de un ensueño querido. Así, esprimiendo su cigarro, pasa sus buenos ratos sin decir una palabra; como si le importara muy poco lo que pasa en torno suyo. El lanza humo y más humo, sin preocuparse de nada y de cuando en cuando le quita la ceniza al cigarrillo con la uñad el anular, que parece hecha para dar pellizcos.

Julián Marchena es en resumen, un reciente Bachiller, alumno de la Escuela de Derecho, poeta modernista, lector infatigable, vagabundo de ocasión y fumador que sueña encantos en el humo que lanza por los aires.

FERNANDO VALLE

CONTRIBUCIÓN

PARA UN DICCIONARIO DE TIQUISMOS
QUE SE PERDERÁN EN LAS NIEBLAS DEL PORVENIR

RATONES.—De lo que pintaron una vez a los chinillas.

RAFAEL (Juan).—Un hombre de Santa Bárbara, hoy Conde del Solar, que manda a los periodistas de paseo.

RASCAR—y gobernar, todo es empezar.

ROJAS (Corrales).—Un hombre que ha recopilado en sus libros muchos trozos selectos.

RAMÓN.—Rojas Corrales.

RENTA.—Lo que se debe esconder dentro de poco. Hay que aprender de las vacas a esconder la leche.

RIDÍCULO.—Los actos de este gobierno.

REPÚBLICA.—Un muñequito de cartón con que juegan los niños de las alturas. Unos dicen que el sueño de Platón, nosotros decimos que el *platón* del sueño.

RENCO.—El doctor Zamora de Heredia y A. Sáenz en San José.

RUCIO.—Caballejo flaco, feo. No conviene hacer alusiones personales.

REELECCIÓN.—Lo que le aconseja Kultur a don Alf-Fred XXVIII.

RELIQUIA.—Un reglamento de enseñanza de don Luis Felipe o un pedazo de Chinilla,

RICO.—Palabra con que se designa un Ministro saliente. Pronto habrá pocos en Costa Rica. Los impuestos tienen la culpa.

RECHONCHO.—Don Máximo.

REGIO.—El automóvil presidencial.

REDIL.—Lugar donde duerme el rebaño. El salón de sesiones del Congreso.

RUBÉN.—Un hombre que hizo muchos sonetos y no lo mandaron a Golfo Dulce. Si es bruno, un secretario privado.

RABIOSO.—Kultur.

RÓMULO.—Un muchacho muy feo que da clases de castellano en la Escuela Normal.

ROCÍO.—El perlífero y gemebundo llanto de las plantas, según Brenes Mesén.

REPUBLICANO.—El que hace lo contrario de lo que predica.

RANCHO.—Comida de soldado. Las cocineras tienen la culpa.

REBUZOS.—Ciertos discursos parlamentarios.

REBAÑO.—La mayoría del Congreso.

RECAUDACIÓN.—Pronto sabremos lo que es eso.

RECAUDADOR.—El que busca un *hueso*.

RÁPIDO.—El viaje de Villalobos a Golfo Dulce.

Suscríbese a COLECCION EOS

En la soledad



Al repasar los renglones
de la prensa informativa
su indignación es tan viva
que mueve hasta los talones,
viendo que sus intenciones
las ponen PATAS ARRIBA.

Una visita

Ya saben todos que don Máximo visitó a don Alfredo y que en la visita reinó la mayor alegría; haata hay quien dice que don Alfredo se contó unos chistes nuevecitos de los que traen los almanaques para 1917.

También cuentan que hablaron de las cuestiones del Congreso, es decir, de la aprobación de los impuestos directos. ¿Cómo haría don Máximo para justificar su voto negativo? ¡Allá él! Lo que es en eso no nos metemos nosotros porque desde niños oímos decir que no hay que meterse en camisa de once varas, y esta camisa debe ser como de cien.

Y en la visita tomaron sendas copas de champaña. Lo sentimos por la partida de eventuales... la pobre no pudo beber de esa cosa. La dicha es que ella es de lo más avenida! Un día de tantos la dejan muerta, por suave. Cualquiera otro sí hubiera bebido por lo menos las heces.

su sentimiento patriótico, que es potro sin freno poco temeroso del obstáculo puesto en la pista, sabedor de que también tiene alas para elevarse por sobre toda mezquindad.

Noche de amargura y desencanto será para él, porque patriota como es, se dolerá de que hasta su tierra que ama tanto haya caído en el desastre, haya perdido su anhelo de decoro y haya sentido el golpe mortal dado en su corazón que es la libertad.

Para quien como él sufre un castigo, impuesto por los que no pueden imponerlo, tiene que haber una tristeza. Para quien como él es sensible debe sufrir, en Noche buena una congoja. Pero eso sí, desaliento no habrá en el alma de Asdrúbal Villalobos, porque él es de los que piensan que de la tumba en ruinas volará una mariposa de esperanza.

FERNANDO VALLE

PAPEL

En uno de los diarios de esta capital leemos que se ha pagado una buena suma por papel comprado para la Imprenta Nacional. El diario extraña que ese papel no se importe directamente. Sí se importa, pero el importado sólo alcanza para los trabajos ordinarios. Los mensajes de don Alfredo, que son imprevisos—todo lo suyo es así—consumen papel a la temeridad y entonces, no queda más que comprarlo en plaza.

A don Alfredo le gusta gastar, hasta papel ¡papel!...

DIVERTIDA ACUSACION

Con este mismo epígrafe y en el diario *La Información*, hemos leído un precioso artículo, en que don Cleto González Víquez, hombre celoso de su limpia reputación nunca manchada, rechaza ciertos cargos infundados que los defensores del gobierno han lanzado contra él.

«Y he aquí, dice don Cleto, que por sólo unas cuantas salvedades, y por no conducirme como sacristán de amén del que oficia en estas misas, me llueven artículos de periódico, unos sueltos y otros en serio, unos respetuosos y moderados, otros sarcásticos y ofensivos, según el humor de quien escribe, que no he de creer que sea según la inspiración de quien paga.» Y esos artículos le llueven a don Cleto de aquellos «que la han emprendido con quienquiera que haya osado negar que Dulcinea es la belleza más perfecta del orbe, o lo que es igual, que los proyectos oficiales son intachables e intocables y han de traer a Costa Rica gloria y ventura.» Y tenemos ya a los defensores del gobierno, o al gobierno mismo, convertido en Quijote con la pequeña sobriedad—pequeña para no mostrarnos pesimistas—de que este Quijote se está tornando gastrónomo y pusilánime como Sancho y que en vez de aporrear los lomos del rebaño—la mayoría parlamentaria—acaricia todos los días los bellones de las ovejas, que de buen gusto llamaríamos ovejas descarriadas, si nuestros labios tuvieran la sapiencia de los del Divino Pastor.

«Qué tal, añade el concienzudo articulista, habría sido la campaña contra mí, *pararrayos de toda esta tempestad, y qué hueso me habría quedado sano o en su sitio, si por males de mis pecados me hubiera mostrado enemigo radical y hasta feroz de los impuestos directos, como don Máximo por ejemplo.*» A don Cleto le hubiera ido mal, muy mal, peor que a don Máximo, porque ya éste rezó piadosamente el mea culpa, y tal como imploró muchas veces ante la majestad de la opinión pública, ahora ha implorado ante el santo de su devoción, ante el joven mandatario, y ambos han sentido bullir en sus almas el vino un tanto agrio de su amistad convencional, mientras veían, en copas repletas, reventar burbujas de champaña.

A don Cleto lo han querido también hacer responsable del desastre del Banco Comercial. Bonita cosa! Alguien debe haberle dicho al articulista que tal afirma: *Decile güeño antes de que diga*, agregando además: *Decile aunque no lo sea.*

Luego entra el señor González Víquez en varias consideraciones de carácter científico, y si en la primera parte de su artículo notamos el conocimiento que tiene don Cleto de la situación desastrosa en que se haya la conciencia nacional, en esta otra salta a la vista que él es de verdad un hombre de estado, cosa que nadie se atreverá a discutir.

CHASCARRILLO

Un sujeto que se hallaba completamente tronado, como suele decirse, decidió marcharse a América. Llegado allí, al presentar una carta de recomendación, le preguntaron:

—Usted vendrá aquí por necesidad, ¿no es cierto?

—No, señor, no—contestó el recién llegado—; vengo «por dinero»; lo que es la necesidad ya la tenía sin salir de mi pueblo.

Sociales y Personales

Ayer no partió ningún periodista para Golfo Dulce. Los felicitamos.

El año entrante habrá otro acto público en la Escuela Normal. Cuentan que ocho días antes tomará cama don Alfredo. Lamentamos el presagio.

Mañana no podrá asistir don Alfredo al recreo por que está meditando otras leyes sobre impuestos. Ojalá no llueva.

Hemos recibido

Ayer recibimos *Los Anales de la Corte de Justicia Centroamericana* y el *Informe de los señores Regidores Orozco y Alvarado*, sobre la validez del veto del señor Gobernador de la provincia de San José. Agradecemos mucho el envío de esas páginas, que por lo poco que de ellas hemos tenido tiempo de ver, nos parecen muy interesantes.

Ya leeremos esos folletos con cuidado y si es posible los comentaremos cuidadosamente.

Por ahora debemos contentarnos con agradecer el amable envío de esos informes.

¡Qué bulla!

Lo que es el domingo, se tienen que meter en Heredia, tres en un zapato. Ochenta automóviles en aquella miniatura! Y la bulla que van a meter! Pero se gozará; ya nos imaginamos a todo el mundo asomándose a las puertas para ver el colosal desfile. Y usted aguanta esa pestilencia de gasolina, y usted oye cada pitazo de volverse loco.

¿Y si se descomponen las calles? ¿y si alguno es atropellado? En eso no hay que pensar, los heredianos están de *chirrión* desde el feliz 28 del cuento. ¡Pero qué bulla! y peor será si se resuelven a sonar las campanas que parecen borrachos en fiestas.

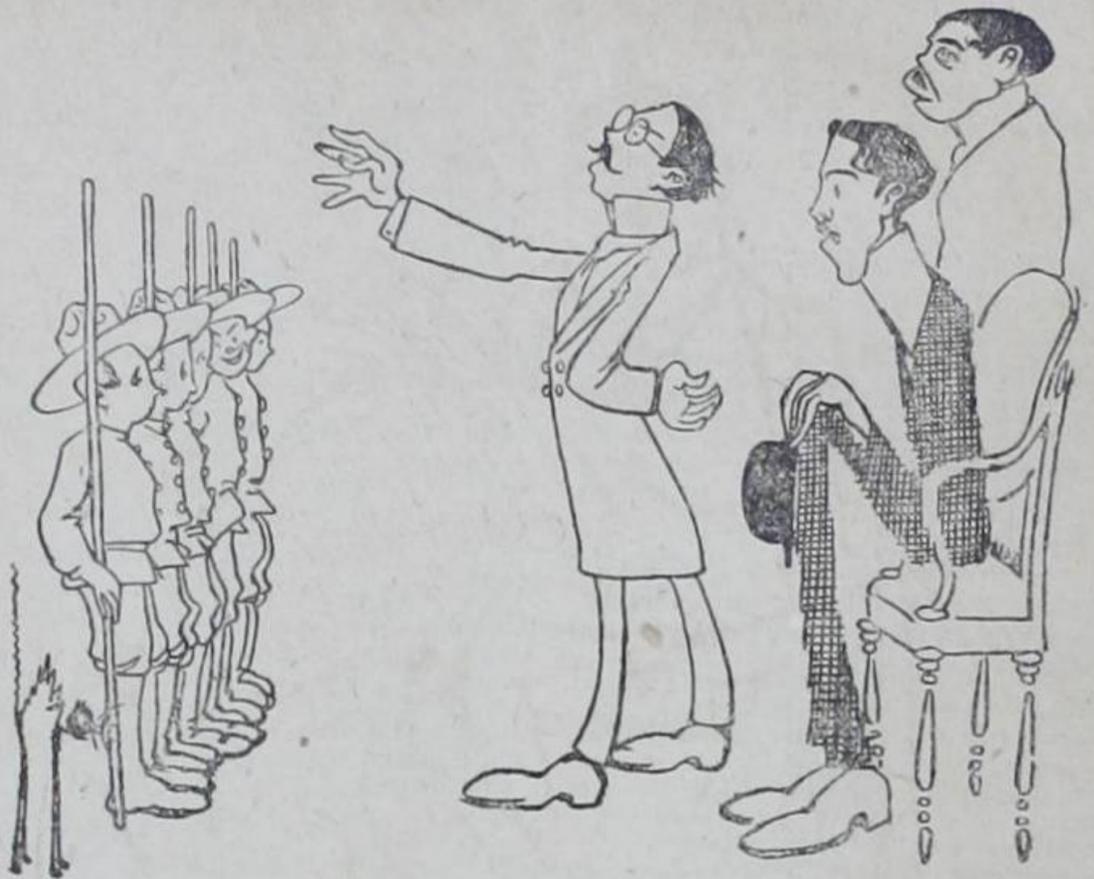
Aquello va a ser un escándalo, ya lo advertimos, para que después no les echen la culpa a los heredianos que ya sabemos que son silenciosos, eso dicen los diputados de por allá.

ELIMINANDO LA CAUSA
DESAPARECEN LOS EFECTOS
CASPASANA



LOCION ANTISEPTICA PARA EL CABELLO
QUE MATA EL MICROBIO PRODUCTOR
DE LA CASPA-LA CALVICIE
Y DE TODAS LAS ENFERMEDADES DEL
CRÁNEO
BOTICA FRANCESA
SAN JOSE DE COSTA-RICA

INSTANTANEA



EL ORADOR:—Mis discípulos graciosos, debemos ser respetuosos con la palabra empeñada para saber gobernar.

LOS DE ATRÁS:—Eso no sirve de nada cuando se quiere gozar.

MI HIJO

Hace algunas horas que ha nacido; es uno de los seres más jóvenes del universo. Es el más hermoso: su naricilla apenas se ve. Es el más fuerte; temblamos en su presencia, y apenas nos atrevemos a tocarle. Ha nacido y ha llorado; admirable lección, fenómeno extraordinario! Ha bostezado después: inteligencia profunda!

Mama, reuniendo todas sus energías. Ha sabido expresar en un solo gesto los gestos dispersos de la humanidad. Desde que él vino al mundo, el mundo es otro. Un soplo de primavera refresca las cosas, reanima las marchitas flores y renueva el cielo. El ha salido a la vida, y ha explicado la vida. Ha abierto los ojos, y ha creado la luz.

Ahora comprendo lo que ha resistido a los esfuerzos de los filósofos. He descubierto que los hombres son buenos, que los crímenes más infames no lo son sino en apariencia. Sólo el bien existe. La realidad es buena; la realidad es feliz. El mal y la desesperación no son más que impaciencia. Todo marcha; todo se arreglará. Mi hijo, promesa infinita duerme; él salvará a los desgraciados. Es el Niño-Dios: Los Reyes Magos contemplan su sagrado sueño.

Una probabilidad virgen ha entrado en la tierra. Yo no soy quien la ha traído, no somos quien la ha traído. No existo, no existimos desde que él nació. Nació y ya no es nuestro hijo, sino hijos suyos nosotros; discípulos y servidores suyos. Nuestro padre, nuestro maestro. Bajó a decirnos lo que ignoramos, lo que escucharemos religiosamente.

Tomo mi pluma para anunciaros la buena nueva, para hacer el elogio de mi hijo. Podéis reiros, no os oigo. Estoy deslumbrado

por el Mesías, y no distingo vuestra indiferencia.

¿Indiferencia? ¡ho no! ¿Qué nos queda, qué queda al destino si no viven nuestros hijos, si no son dioses en nuestro corazón y en nuestra mente? Ellos lo son todo, toda la belleza, toda la verdad, toda la esperanza. Por eso estoy seguro de que festejáis conmigo el nacimiento de nuestro hijo, de nuestro querido hijo que duerme.

R. B.

La sociedad de los 33

Varios obreros de esta capital han formado un grupo que se acogerá al nombre de *La Sociedad de los 33*. No los une otro objeto que el de divertirse de modo honesto y amigable en festejos para las amigas de los socios, paseos al campo, bailes y reuniones donde dar expansión a la alegría.

Para inaugurar el Club habrá un gran baile en los salones de la Sociedad Federal de Trabajadores la noche del 24 de los corrientes, la nochebuena.

El comité de dicha fiesta lo componen las siguientes damas y caballeros:

Emiliano Carazo, Juan D. Tejada, Oscar Zamora A., Alberto Soto L., José Araya S., Isaías Bermúdez y Víctor Páez.

Recibidoras: Trinidad A. de Zamora, María E. v. de Soto, Tita v. de Muñoz. Señoritas Rafaelita Venegas y Julia Araya.

Deseamos que se diviertan mucho.

JABON DE ROMERO "GABB"

Tiene todas las propiedades de la Planta Romero. Pruébalo Ud. 50 cts. en todas parts

Imprenta - Librería - Casa Editorial Falcó & Bor.

NOCHEBUENA

A mi amigo y primo Tobías Zúñiga Castro.

Vamonés pastores,
vamos a Belén,
a ver a la Virgen
y al Niño también.

Corría para mí el dichoso año de 1872. Libre de las faenas escolares, en plenas vacaciones, pasados los sustos y angustias de los exámenes, despedido ya de los queridos profesores don Manuel, don Adolfo y don Angel Romero, don Amadeo Madriz y mi tío don Alejandro González, frescos aún en mi memoria sus últimos consejos y en mi cuerpo sus últimos reglazos y coscorrones, me disponía a gozar con todas mis fuerzas de los veinte o treinta días de libertad relativa, dando de mano al Cinelli, al Herranz y Quirós, a la Aritmética de «don Joaquín» a los carteles y a las planas rayadas en cuarta.

Sonaba una noche con mi trompo de guayaacán con puyón de tope, obra maestra de ñor Santiago Muñoz, y lo veía triunfante, roncando desdeñoso entre un montón de monas por él destrozadas, esparcidas las canelas, abolladas las cabezas le tachuela de tanto y tanto tatarretas que con él habían osado medirse en sin igual Mancha brava. Qué eran para él, sino objetos de desprecio, la mona de cacho de Narciso Blanco, el obispo de cocobola del Cholo Parra y el pasarraya de Arnoldo Lang?

Después entraba el bolero, orondo como cura de parroquia grande, con su casquillo de cápsula de revólver y su cazoleta ancha y honda como la pila de la Plaza. Y echaba docenas con los mejores jugadores y los dejaba avergonzados; una una, una dos, una tres, una cien, y destorcía el cordel con aire magistral y seguían los millares de revueltas hasta caer el brazo desfallecido y dejar rojos como tomates a todos los contrincantes, como el Sapo Gutiérrez, Isaac Zúñiga y toda esa pléyade de valientes campeones.

El bolero se esfumaba en el rosado horizonte y aparecía el barrilete colosal, más grande que mi padre, de varillas de cedro labradas por la diestra mano del maestro Moris, con sus frenillos de cabulla torcida y encerada, con su forro de lienzo de a real, de donde don Pepe, sus flecos de vara y media de coletilla azul y roja y con un rabo de buen mecate entrelazado con muestras de zarzas de brillantes colores. Y ¡qué cuerda! de más de tres cuerdas, toda encerada a mano por Nacar, el rey de los zapateros, con chuste legítimo de María Seca; y ya estábamos en la boca de la Sabana, a donde había llegado en triunfo el barrilete, escoltado por los primos y amigos íntimos como guardia de honor y más de cien chiquillos como espectadores; y Chepe me lo echaba y Abraham le quitaba los colazos y Félix le metía correos y Tobías le echaba engaños; y todos aplaudían y me envidiaban, porque yo era su dueño y señor, yo tenía el ovillo en la mano y la cuerda arrollada en la cintura. De repente el viento reforzaba su violencia, el barrilete impelido por el huracán daba grandes «cabezeadas» y ¡zás! la cuerda se reventaba y toda la máquina, hecha un remolino caía por allá por los cafetales de Pio Castro. El susto me despertaba del sabroso sueño y todavía sudoroso y convulso, abría de par en par

los ojos a la claridad suave de la mañana, un veinticuatro de diciembre.

Hería mis pupilas con inusitado reflejo el abigarrado color del vestido que sobre un baúl de cuero me esperaba al lado de la cama. Componíalo una chaquetilla ajustada a usanza mujeril, de color verde esmeralda, con botones de hueso, un pantalón corto y ancho de color anaranjado con franjas azules, un birrete de coletilla amarilla con hermosa pluma de gallo, un par de medias «maternas», rayadas de azul y blanco, una caña brava, con flores de trapo y campanilla de cobre en la punta superior, a modo de cayado, una zalea de color de ladrillo que me prestaba don Pedro Zúñiga y un par de zapatos amarillos de talpetao con correaje ídem. Era mi equipo de pastor, mi uniforme de gala, con el que debía recorrer desde las cuatro de la tarde hasta media noche, cantando y bailando, todos los portales importantes de la capital, en unión de veinte compañeros, muchachos y muchachas, ensayados y dirigidos por el bondadoso e inolvidable don Marcelo Zúñiga.

Esperar a que pueda describir el cúmulo de emociones que la vista de ese traje despertaba en mi alma de siete años, querer enumerar las cienmil peripecias que su adquisición me costaba y los pleitos, promesas, lágrimas y propósitos de enmienda que habían servido de peldaños para escalar el deseado puesto de pastor, sería obra de nunca acabar, así como el Teatro Nacional o el Ferrocarril al Pacífico. Pero estaba al alcance de mi mano, era mío propio, hecho casi toda a mi medida, por Ramoncita Muñoz y la niña Gertrudis, para mí entonces las más aventajadas modistas que blandían tijera. Si, era el mío; en el forro del birrete se leía con grandes caracteres mi nombre con el estribillo de «Si este gorro se perdiera, como suele acontecer, etc.» Era muy mío, como mi alma, como mis años, como mi niñez.

Llegaban por fin las cuatro de la tarde, las que me hallaban armado de punta en blanco con mi caña y mi ramo de flores de pastora.

—Cállate, demontre, me decía mi madre, si seguís atarantando con esa campanilla no vas a los pastores, te quito el vestido.

—Ya despertó a Marcelina, decía mi abuelita; ese mocos es insoportable. ¡Dejá esa maldita caña, muchacho!

—Y corran porque ya nos vamos, ya llegaron los músicos, decía Alejandro Cardona, blandiendo su caña encintada y su gorra de pana (porque era de los ricos).

Corríamos en tropel, saltando de gozo, a formar en la ancha acera de la casa de don Marcelo. Allí estaban José, Chico y Ricardo Zúñiga Valverde, Isaac y Abraham Zúñiga Castro, Alejandro y Jenaro Cardona, Félix y Aquileo Echeverría, Chepe y yo, cada uno con su compañera, las Aguilar, todas preciosas llenas de vida, con la alegría en los ojos y la dicha en los corazones.

Rompía la música en acordes formados por notas de cristal, con armonías de arroyo murmurador entre el campanilleo de los cayados y las voces argentinas de los pastores cantando villancicos de sin igual ternura, expresión sencilla de cariño infantil hacia el Niño Dios y a su preciosa y adorada madre la Virgen María.

Así recorriamos uno a uno los portales olorosos a piñuela y cohombro, albahaca y piña, con sus racimos de limas y naranjas, pejalles

y coyoles, con sus encerados figurando montañas, y sus vidrios representando tranquilos lagos, con sus entierros, procesiones, carretas, degollación de inocentes, escenas populares, críticas de costumbres, lluvias de hilos de plata, luna y sol de cartón dorado y cercas de piedra y barro de ollas. Y allá en el hueco de una roca, con huevos de algodón salpicado de talco, sobre un montón de pajitas en forma de nido de gorriones, el Niño Jesús, el Hombre-Dios, desnudo y con los bracitos al aire, en actitud juguetona, con aureola de risa y majestad de rey; ese precioso conjunto de gracias y de martirios con que la imaginación del hombre ha personificado a su Salvador.

Todo respiraba satisfacción, alegría, infancia, todo llenaba el alma de dulcísimas emociones, que revoloteaban rápidas y brillantes como doradas mariposas.

Y luego la espumosa chicha y el picante chinchibí y los ricos tamales y el jolgorio y el bailoteo y los cantos y los tiquitruques en el portal de Chanita, con su Paso de Guatemala y sus indios de Guatemala y sus molinos y sus culebras y su amable sonrisa y su contento sin rival, su exquisita finura y su mistela de cominillo y perfecto amor.

Bendito mil veces el recuerdo querido de aquellos años felices, bendito el que dijo por primera vez:

Vamonés Pastores,
vamos a Belén,
a ver a la Virgen
y al Niño también.

MAGÓN
(Manuel González Zeledón)

Sinceridad en «ja» mayor

(¡A mi Patria, con toda el alma!)

Para el Golfo, con holgura,
zafa el magro Designado,
el de enjuta y fea figura
en mandón improvisado.

Que se zafe; que no vuelva
nunca, nunca a San José;
que a quedarse se resuelva,
que se zafe... ¡je je je!

¡Que se vaya, Virgen Santa!
¡Dios del cielo: que se vaya,
porque ya nadie lo aguanta!

Que se zafe, pero ya,
a la más remota playa...
que se zafe... ¡ja ja ja!

MIGNON

¿Quiere Ud. confeccionar un rosquete sabroso y alimenticio? Compre HARINA DE MAÍZ BLANCA Y AMARILLO, FINA.—CESÁREO G. GARCÍA.—Teléfono 126.

¿Cuál es el alimento más sano y nutritivo? LA HARINA DE MAÍZ AMARILLO Y BLACO Cesáreo G. García—Teléfono : 126

El mejor y más completo surtido de novedades se encuentra en

LA FAMA

— C. HERRERO —

Sucesor de HERRERO HERMANO

LA GEISHA

COCKTAILS Y REFRESCOS ESPECIALES

SERVIDOS POR EL PROPIETARIO

PEDRO GIRALT

Tomar Cerveza

y refrescos



TRAUBE

Los preferidos por los costarricenses

ROBERT HNOS.

A pesar de la guerra mantiene este almacén un surtido muy completo en confecciones :::: y tejidos ::::

Precios módicos

Oración de un chonete

(Lamentación de Nochebuena)

Señor, a qué decir tanta mentira para engañar al chiquitillo mío, que hace dos meses sin cesar suspira y me hace recurrir al Monte Pío?

Señor, Señor, no quiero en mi partida soportar un reproche; yo no peco; no quiero que haya manchas en mi vida ya que hay tantas, Señor, en mi chaleco.

Yo soy un *arrancado*, yo no puedo comprar ni confituras ni cornetas y en las noches de invierno yo me quedo sin cobija y sin pan, cual los poetas.

Si acaso mi deshonra le trajera a mi pobre chiquillo cualquier mal, te digo con el alma toda entera que el chiquitín no es hijo natural.

Yo tengo que gritar, bañado en llanto que vos a nadie le brindáis juguetes, Señor, a vos prometo ser un santo pero tened piedad con los chonetes.

PAS D'ARGENT

Y dijo el cuervo: ¡Jamás!

En la sesión del 13 de este mes, Tobias Zúñiga Montúfar, hombre con más agallas que un Agente de Policía que antes fué taquillero por allá en San Ramón, y con un galillo como para un grito de fiestas o una buena atracada de pinol, refutando la moción de don Leonidas Pacheco para que el Congreso invitase al Ejecutivo a devolver a sus hogares a don Asdrúbal Villalobos y don Gerardo Matamoros, secuestrados una noche por sendos pares de sicarios, desempeñó, como siempre, su papel de vocero del Castillo Azul. Dijo en aquella ocasión que Alfredo ignoraba ese desplante. (El joven Designado no tiene tiempo para leer la prensa). Añadió que la deportación de aquellos dos ciudadanos fué ordenada por tres ministros cuyos nombres calló, por sabidos: Guerra, Gobernación y Hacienda. A esto interroga Anderson desde su butaca: ¿Y aún permanecen en sus puestos esos Secretarios que pasan por sobre el Designado? Y sin responder, el vocero aseguró que habían sido dados de alta porque se ignoraba que fuesen oficiales. Y arguye Anderson de nuevo: ¿Y la Ordenanza? ¿Y la Memoria de Guerra?

El vocero continúa diciendo que la decisión de la Corte será acatada, y que, por falta de medios de comunicación no se había trasladado a Matamoros y Villalobos a sus hogares. Y torna Anderson a interrogar: ¿Y para llevarse los si estaba todo listo?

Yo no creo. ¡Que se las crea pizote! Sin embargo, me dirigi al ministerio de Gobernación a averiguar cuándo sería ese día; pero temeroso de que me dijese que venía *Del Solar*, cambié de rumbo: ¡A Cuesta de Moras! Llegué al Castillo; toqué; me salieron unos como hombres muy largos a manera de «figuras borrosas de contorno indeciso que se esfuman en una vaguedad de creyón». Yo creí que me iban a «reclamar honores, como al pueblo sumiso, para su alta y risible majestad de cartón».

La mentada majestad era el mayor. Le dije: vea, joven: yo sé que todos ustedes «son hijos del acaso; que surgieron de improviso sin títulos, sin nombre y sin preparación», pero sin embargo, yo quisiera saber a dónde están Villalobos y Matamoros; y alzando por los aires como un fulgente friso que fuera una bandera, su degeneración, me repuso: Pues dice el público que se hallan en Golfo Dulce, y yo creo que me adivinaron.

—Bueno; pero yo quiero saber si usted está dispuesto a plegarse al fallo de la Corte...

—Palabra! Usted sabe que mi palabra y mi firma... Usted sabe, usted sabe...

Para «sobajearlo», para halagarlo, le hice una genuflexión hasta besarle los dos pies pareciéndome al «pueblo, que lo mismo se inclina ante un notario que ante las arrogancias de un falso mandatario que surge haciendo mofa del nombre de la ley», y que «encorva su espinazo flexible de bejuco, mostrando el depravante descaro de un eunuco, con la apacible y mansa tranquilidad de un buey».

Asdrúbal Villalobos y Gerardo Matamoros, dígame usted, risible majestad: ¿Cuándo vendrán? ¿Qué espera usted?

—...Pues que haya que deportar a otros para aprovechar la gasolina!...

Y me meto por un huequito y me salgo por otro... para que no me manden a los pantanos de Golfo Dulce. Dicho esto, firmo.

MIGNON

En Nochebuena

Ya mañana es nochebuena!

Eso todo el mundo lo sabe, pero la frasecita queda a pedir de boca. Y es noche de no dormir, también lo sabe todo el mundo, pero hay que decirlo. ¿Por qué nos vamos a quedar callados?

Lo que sí no saben muchos malagradecidos es que el Niño Dios se anticipó a pasar por esta tierra, desde hace unos días, y nos trajo un buen regalo: los impuestos directos; el regalo lo echó en la funda del Poder Ejecutivo, pero ya sabemos que él es como el *papá* de todos nosotros, lo que le regalen a él, es de todos, al menos así debiera ser.

Lo malo es que el Niño Dios, a veces, no sabe escoger los juguetes, el año pasado le trajo a un vecinito nuestro un rifle de viento y a otro día no más el muchachillo le vació un ojo a su hermanito menor. Lo mismo ha

sucedido ahora, con el riflecito de viento de los impuestos directos; es más, va a suceder algo peor, porque los damnificados van a ser todos los que vivimos en este valle de lágrimas.

Si al Niño Dios se le hubiera ocurrido traerle al Poder Ejecutivo un bebé, la cosa no sería tan lamentable. Un bebé es inofensivo, lo más que hace es gritar: *papá, mamá*; pero el Niño Dios reflexionó: «Y si cuando pasa Kultur o Naranjo se le ocurre al bebé gritar: *papá, mamá*! Entonces no gustaría el regalo. Lo mejor es el rifle, que en cada disparo, dice más o menos: «Paguén los impuestos... pun... pun... pun...» Y si es verdad que a nadie ha de hacer tuerto, si lo es que nos quedamos sin una peseta, es decir nos quedaremos a oscuras, o como dicen las gentes a las buenas noches, aunque se nos ocurre que esas noches no son tan buenas como dicen.

Lo peor es que a ese muchachito del rifle no hay quien lo cuide; es el muchacho más caprichoso, a nadie le hace caso.

Ahora sí que es verdad que nos quedamos a oscuras

Colección Eos

Publicado ya, y en nuestra mesa de trabajo el cuaderno 19 del tomo segundo de *Colección Eos*, lo hemos saboreado, como si fuera una fruta jugosa y delicada, que en vez de nutrir el cuerpo da exquisita vitalidad al alma.

Colección Eos, está bien recomendada, por el hecho sólo de ser dirigida por don Elías Jiménez Rojas. El presente número nos regala con unos párrafos tomados del telegrama dirigido por don Ricardo Jiménez, a don Cleto González Víquez con motivo de su discurso en la última contienda parlamentaria, y comentado brevemente, además, con dos preciosos párrafos de uno de los citados discursos, con varios artículos económicos; con una carta a una señorita, en la víspera de su matrimonio y que debe ser leída por toda mujer costarricense, ya que posee muy delicados pensamientos y perfume de la sensibilidad de un corazón de padre, y por último, algunas noticias de la guerra Europea.

Sea bien acogido, como lo merece el presente número de *Colección Eos*.

Para ricos y pobres. — MAÍZ SIN CÁSCARA, incomparable para tortillas y bizcochos; evita el uso de sustancias calcinadas como la ceniza, que daña la salud. Quien lo pruebe una vez lo usará siempre. Solicitelo en cualquier pulpería y establecimientos de primer orden. — DEPÓSITOS GENERALES: Cesáreo G. García, fabricante, teléfono 126.—E. A. Robles & Co., Agentes, Teléfono 121.—SAN JOSE.

AMBOS MUNDOS
PAGES HERMANOS

Acreditado Almacén de abarrotes. Gran surtido de conservas de todas clases. Agentes del conocido betún marca COLUMBA. CRISTALERIA, LOZA, PORCELANA
SAN JOSE COSTA RICA

Colección EOS

Revista Quincenal

Director: ELÍAS JIMÉNEZ ROJAS

32 páginas de lectura: 10 céntimos. Pidase un número de propaganda a los editores

FALCÓ & BORRASÉ

7ª Avenida Este, 42 : SAN JOSÉ, COSTA RICA

FÁBRICAS DE HIELO DE SAN JOSE
Apartado 704—Teléfono 218
EL MÁ PURO Y MÁS BARATO

NACIONALES LEGÍTIMOS

FÁBRICA DE TABACOS Y CIGARRILLOS

MARCA REGISTRADA

LA MEJOR QUE ELABORA EN EL PAÍS

B. A. GONZÁLEZ y Cía.

Apartado 449 :: SAN JOSÉ, COSTA RICA :: Teléfono 762

Fotografía SOTILLO

Consagrada como la mejor por la GENTE QUE SABE

25 varas al Oeste del Parque Morazán

Buscando abrigo

EL GOLFO



Ya se alistan los mendigos a que los inscriban, para conseguir con sus amigos que les brinde sus abrigos la feria que fué tan cara.



Pobre muchacho haraposo! De su vida en el enredo no hubo Niño cariñoso, y entre sollozo y sollozo tiene que chuparse el dedo.

Buenas ocurrencias

¿Que don Alfredo XXVIII pidió una máquina de fotografía? Eso sí que nos asusta, y nos asusta porque nosotros sabíamos que él era notario y abogado y designado, y mayor de edad y vecino de Heredia, pero fotógrafo, eso no lo sabíamos. Ya se ve, como a él le gusta tanto retratarse, pues se hace de su maquinita. Arias enfoca, Kultur aprieta la jeringa, el consejero desarrolla la película y don Alfredo se retrata; eso todos los días, a toda hora. Ya si quiera, así se olvidará el joven bien intencionado de los impuestos y otras hierbas aromáticas y se dedicará a retratarse. Dentro de poco, van a verlo, saldrán a la luz del día, o a la eléctrica si acaso nacen de noche, unas cuantas leyes sobre fotografía. Lástima que no le vuelvan a dar facultades omnímodas al joven.

Mas, quién resiste a hacer esta pregunta: «¿cuánto costó la maquinita?» Una bicoca, setenta y ocho dollars, nada más que setenta y ocho dollars. ¿Y de qué partida salieron? Eso que lo averigüe Judas, pero lo probable es que fuera de eventuales; la partida de even-

tuales es como el cuero, de ella salen todas las correas.

Don Alfredo XXVIII es el hombre más original. Apostemos a que a ningún mandatario se le había ocurrido comprar una máquina fotográfica! Ni retratarse en billetes de banco tampoco. Para qué fueron tontos; la verdad es que hay que explotar... explotar el fisco.

Lo mejor de todo van a ser las leyes sobre fotografía. La primera se nos pone que dirá: «Artículo único: en Costa Rica sólo el Presidente puede retratarse». Contentos se van a poner los fotógrafos! Y lo que son esas leyes pasan en el Congreso, si pasaron las de los impuestos, a pesar de que todo el mundo puso el grito en el cielo, por qué no han de pasar estos otros que sólo perjudican a los fotógrafos? Don Alfredo se da gusto, no hay que negarlo!

EDICIONES MINÚSCULAS

A VEINTICINCO CÉNTIMOS TOMO

Las Fantasías de Juan Silvestre, Carmen Lira.
Oro de la Mañana, Rafael Cardona.
Cuentos grises, Carlos Gagini.

Cantos populares

De Heredia vino un muchacho y ya no quiere volver, que en Heredia no hay castillos ni cosa que revolver. Y diz que tiene vestidos de chinilla, que algo cuesta, y hombre que viste chinilla ni cambiándole la testa.

* * *

Ser Designado de un modo o del otro es muy humano, pero hay que ver ante todo de no coger hasta el codo si acaso le dan la mano.

* * *

Decímele a algún ministro que mitigue mi pobreza, aunque enseguida me exija que dé por él mi cabeza. Yo por conseguir un hueso hago la cosa más negra; hasta me pongo en el caso de salir de cualquier suegra.

EL HOGAR

Póliza de Economía, Accidente y Muerte

Por medio de pequeñas cuotas mensuales afianza un risueño porvenir, hace un seguro de vida y lleva un consuelo al tenedor de la póliza en caso de accidente.

Los padres de familia encuentran en esta clase de pólizas la forma práctica de fortalecer en sus hijos el hábito del ahorro, generador de grandes fortunas.

Mediante cuotas mensuales de 2.00, 5.00 ó 10.00 adquiere Ud. una póliza de 200.00, 500.00 ó 1.000

Solicite instrucciones y prospectos de los agentes o directamente de la OFICINA PRINCIPAL, SAN JOSÉ, COSTA RICA.

TODOS LOS PADRES DE FAMILIA

han de comprar a sus hijos el hermoso libro de poesías, ilustrado, que se titula:

Jardín para Niños

original de JOSE MARIA ZELEDON (Billo)

Vale ₡ 0-75 el tomo, y se vende en al Librería FALCÓ & BORRASÉ, 7ª Av. E., 42:

LEA USTED

LAS VÍRGENES LOCAS

(Cuentos de la guerra)

Acaba de ponerse a la venta este hermoso folleto de Vicente Blasco Ibáñez. Precio: 15 céntimos. De venta en las librerías FALCÓ & BORRASÉ y frente al Correo.

LIBRERÍA FALCÓ & BORRASÉ

SÉPTIMA AVENIDA, ESTE, No. 42

¡Siempre adelante!, por Dr. Marden	₡ 2.75
Abrirse Paso - La Fuerza de Voluntad, id.....	2.75
El Poder del Pensamiento, id.....	2.75
La Alegría de Vivir, id.....	2.75
La Iniciación en los Negocios, id....	2.75
Los Atractivos Personales, id.....	1.25
Los Exitos del Comerciante, id.....	2.75
El Perfecto Empleado, id.....	2.75
Paz, Poder y Abundancia, id.....	2.75
El Perfecto Ciudadano, M. Parera..	2.25
El Ama de Casa, F. Clement y Terror	2.25
Manual del Arte Decorativo, por J. Blanco Coris	2.25
El sueño del Papa, por V. Hugo....	0.65
William Shakespeare, por V. Hugo.	0.65